



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

34º Domingo del Tiempo Ordinario A • 26 noviembre 2023 • www.hoac.es



Con la festividad de Cristo Rey finalizamos este fin de semana el año litúrgico. La próxima semana comenzamos el Adviento. El evangelista Mateo ha sido nuestro compañero de viaje y un guía muy especial para el seguimiento de las huellas del maestro Jesús durante todo este ciclo A. Su evangelio lo hemos escuchado, rumiado, admirado, también nos ha interpelado, cuestionado, convertido, nos ha vinculado como comunidad de seguidores y seguidoras de Jesús. Damos gracias al Padre por Mateo y las comunidades que hicieron posible que hoy, veinte siglos más tarde, nos regale la Buena Noticia de Jesús, viva, y transformadora. Este fin de semana nos habla de un rey muy especial, o mejor, una forma de reinar alternativa.

## Lecturas que escucharemos este domingo

“ **Ez 34, 11-12.5-17:** *A ustedes mis ovejas voy a juzgar entre oveja y oveja.*

**Sal 22, 1-2a.2b-3.5.6:** *El Señor es mi pastor, nada me falta.*

**1Co 15, 20-26a.28:** *Devolverá Dios Padre su reino y así Dios lo será todo para todos.*

**Mt 25, 31-46:** *Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros.*

Preparemos nuestro corazón para escuchar el Evangelio con estos textos:

“ Yo mismo apacentaré a mis ovejas y las llevaré a su corral, oráculo del Señor. Buscaré a la oveja perdida y traeré a la descarriada; vendaré a la herida, robusteceré a la flaca, pero a la gorda y robusta la eliminaré; las apacentaré como se debe.

–Ez 34, 11-12.15-17

“ **El Señor es mi pastor, nada me falta.**

*El Señor es mi pastor, nada me falta.  
En prados de hierba fresca me hace descansar,  
me conduce junto a aguas tranquilas, y renueva mis fuerzas.  
Me guía por la senda del bien, haciendo honor a su nombre.  
Aunque pase por un valle tenebroso, ningún mal temeré,  
porque tú estás conmigo; tu vara y tu bastón me dan seguridad.  
Me preparas un banquete para envidia de mis adversarios,  
perfumas con unguento mi cabeza y mi copa está llena.  
Tu amor y tu bondad me acompañan todos los días de mi vida;  
y habitaré por siempre en la casa del Señor.*

**El Señor es mi pastor, nada me falta.**



–Sal 22, 1-6

“ «Delegar en otros es fácil; ofrecer dinero para que otros hagan caridad es un gesto generoso; la vocación de todo cristiano es implicarse en primera persona». «Quienes viven en condiciones de pobreza también han de ser implicados y acompañados en un proceso de cambio y responsabilidad».

–Papa Francisco, Jornada Mundial de los pobres

“ Para la Iglesia, la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo».

–Evangeliij gaudium, 198



## Lectura del evangelio de Mateo (Mt 25, 31-46)

Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria con todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá las ovejas a un lado y los cabritos al otro.

Entonces el rey dirá a los de un lado:

- «Vengan, benditos de mi Padre, tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era un extraño, y me hospedaron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y fueron a verme».

Entonces le responderán los justos:

- «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos; sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo fuiste un extraño y te hospedamos, o estuviste desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?».



Y el rey les responderá:

- «Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron».

Después dirá a los del otro lado:

- «Apártense de mí, malditos, vayan al fuego que no se apaga, preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; fui un extraño, y no me hospedaron; estaba desnudo y no me vistieron; enfermo y en la cárcel, y no me visitaron».

Entonces responderán también éstos diciendo:

- «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, cuándo fuiste un extraño o estuviste desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te socorrimos?».

Y él les responderá:

- «Les aseguro que cuando dejaron de hacerlo con uno de estos pequeños, dejaron de hacerlo conmigo».

E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

## Comentario

Con este discurso termina la catequesis, sobre la parusía, es el final del llamado discurso escatológico.

Es una parábola apasionante, cargada de fuerza, se está hablando del juicio final, de la hora definitiva y un juicio universal "todas las naciones", y el rey, como un pastor, separa, define y hace juicio.

Hay perplejidad en los que son juzgados, no se plantea este juicio contra acciones mal hechas, no... no es por hacer el mal, lo que se juzga, es por no hacer el bien, y esto nos recuerda a la parábola de la semana pasada, la de los talentos (no invertir, no arriesgar).



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

34º Domingo del Tiempo Ordinario A • 26 noviembre 2023 • www.hoac.es



Los colectivos son claros, hacer el bien a los más marginados, empobrecidos, explotados y despreciados de la sociedad, aquellos que eran considerados, también, como los castigados por Dios porque pecaron ellos y o sus padres.

Pero la clave del juicio no son normas morales o leyes, es la identificación del personaje con los de esa "clase social" tan claramente definida por Jesús, aquellos a los que se les puede negar hasta un vaso de agua. Los despreciados por esta sociedad.

Y ese que se identifica tanto con los empobrecidos y necesitados, hasta hacerse presencia de ellos, ese es al que proclamamos Rey, pero lo que le hace rey no es su sangre azul, su casta, le hace rey su forma de Reinar y convertirse en referente... y para quererle como rey necesitamos reconocer como reyes aquellos con los que se identifica y se hace solidario, aquellos a los que Jesús, el Señor, les regala su rostro para decir, con la fuerza de sus palabras que lo que le hagan a ellos se le hace a Él.

Posiblemente aquí está la clave de la moral cristiana y, algo más, de la espiritualidad cristiana. Jesús pasa del "no hagas lo que no te gusta que te hagan", o el "ama al prójimo como a ti mismo", "perdona para que el Padre te perdone..." a "haz todo eso, porque yo soy él, porque no estoy detrás del rostro de toda persona, que sufre, está excluida, empobrecida y marginada... no... yo soy su rostro...", por eso no podemos quitar las cruces de nuestras casas, altares, templos... donde hay un cristiano tiene que haber una cruz, porque hay, a nuestro alrededor dolor.

La semana pasada celebramos la séptima Jornada Mundial de los Pobres, el papa Francisco nos ayudaba a reflexionar desde el texto de Tobías, su padre le aconsejaba "no apartes tu rostro del pobre" (Tob 4, 7). Y en una época que como nos dice el Papa: "Un río de pobreza atraviesa nuestras ciudades y se hace cada vez más grande hasta desbordarse", y donde la aporofobia nos rodea, donde necesitamos justificar nuestra indiferencia y nuestra insolidaridad, el Papa nos interpela: **"Si soy pobre, puedo reconocer quién es el hermano que realmente me necesita.** Estamos llamados a encontrar a cada pobre y a cada tipo de pobreza, sacudiendo de nosotros la indiferencia y la banalidad con las que escudamos un bienestar ilusorio". Solo desde la cercanía, la empatía o más todavía desde la encarnación podemos reconocer a Jesús en la persona empobrecida. Solo desde ahí podemos ir "sintiendo con Cristo" y se nos va abriendo todo un proceso de conversión.

Insisto, lo importante no es reconocer a Cristo como Rey porque juzga a las naciones de la tierra y se sienta en el trono rodeado de sus ángeles y su autoridad divide a buenos y malos, ¡no!... lo importante de reconocer a Cristo como Rey es hacer reyes aquellos y aquellas con quienes Él se identifica, reconocer como reyes aquellos y aquellas a las que Él regala su rostro para que nosotros y nosotras aprendamos a mirar al sufriente y acercarnos a él con el mismo respeto con el que nos acercamos a la Eucaristía.

Seguir a Jesús, requiere gafas nuevas, para reconocerle y encontrarle donde realmente se hace presente en nuestra historia cotidiana... ésta es una de las claves de la espiritualidad cristiana. Esas gafas, esa forma de mirar la vida y a las personas, tiene capacidad para cambiar el mundo...





Cristo,  
he oído predicar tu Evangelio  
a un sacerdote  
que vivía el Evangelio.  
Los pequeños, los pobres,  
quedaron entusiasmados;  
los grandes, los ricos,  
salieron escandalizados,  
y yo pensé que bastaría predicar  
sólo un poco el Evangelio  
para que los que frecuentan las iglesias  
se alejaran de ellas  
y para que los que no las frecuentan  
las llenaran.  
Yo pensé que era una mala señal  
para un cristiano  
el ser apreciado por la “gente bien”:  
Haría falta –creo yo–  
que nos señalarán con el dedo  
tratándonos de locos y revolucionarios.  
Haría falta –creo yo– que nos armasen líos,  
que firmasen denuncias contra nosotros,  
que intentarían quitarnos de enmedio.  
Esta tarde, Señor, tengo miedo,  
tengo miedo porque sé  
que tu Evangelio es terrible:  
es fácil oírlo predicar,  
es todavía fácil no escandalizarse de él,  
pero vivirlo...  
vivirlo es bien difícil.

Michel Quoist

## ¿Le conocéis?

Música: Miguel Manzano

Letra: José Antonio Olivar

Con vosotros está y no le conocéis;  
con vosotros está, su nombre es “el Señor”;  
con vosotros está y no le conocéis;  
con vosotros está, su nombre es “el Señor”;

1. Su nombre es el Señor y pasa hambre  
y clama por la boca del hambriento,  
y muchos que lo ven pasan de largo  
acaso por llegar temprano al templo.  
Su nombre es el Señor y sed soporta  
y está en quien de justicia va sediento,  
y muchos que lo ven pasan de largo,  
a veces ocupados en sus rezos.
2. Su nombre es el Señor y está desnudo,  
la ausencia del amor hiela sus huesos,  
y muchos que lo ven pasan de largo,  
seguros y al calor de su dinero.  
Su nombre es el Señor y enfermo vive  
y su agonía es la del enfermo,  
y muchos que lo saben no hacen caso,  
tal vez no frecuentaban mucho el templo.
3. Su nombre es el Señor, y está en la cárcel,  
está en la soledad de cada preso,  
y nadie lo visita y hasta dicen:  
tal vez ese no era de los nuestros  
su nombre es el Señor, el que sed tiene.  
El pide por la boca del hambriento,  
está preso, está enfermo, está desnudo;  
pero él nos va a juzgar por todo eso.

“Pensar como tú,  
trabajar contigo,  
y vivir en ti”.

**María, madre de las personas empobrecidas.  
Ruega por nosotros y nosotras.**

“...Es menester que demos a la iglesia su verdadero semblante, de comunidad desarrollada e irradiante, su verdadero semblante de madre de los pobres, que la liberemos de las miserables ataduras de conformismos y quietismos, que la limpiemos del polvo acumulado por los siglos, para que cante al mundo su grandioso himno de esperanza.

–Obras Completas, G. Rovirosa II pág. 247